

LA HISTORIA FAMILIAR Y COMUNITARIA COMO HISTÓRIA SOCIAL

*José Ignacio Reyes Gonzalez**

El siglo XX ha sido testigo de la aparición de varias escuelas historiográficas, aunque todas no han tenido el mismo impacto en el círculo de los historiadores profesionales. Comparto el criterio de autores como P. Pagés (1983), M. J. Sobejano (1993) y E. Torres-Cuevas (1996) de que las corrientes historiográficas que más han influido en el mundo en este siglo han sido: el marxismo, el positivismo y la *nouvelle histoire française* - también conocida como la escuela de los *Annales*. Dentro de las corrientes historiográficas que emergieron desde la década del 50 hasta la actualidad hay muchas que deben sus argumentos y su fundamentación a lo

* Doutor.

que han aportado los Annales y el Marxismo, tal es el caso de la llamada historia social.

La historia social

La historia social es muy difícil de definir y mucho menos separarla de un contexto de corrientes que se ocupan de temas no abordados tradicionalmente por la historia y que genera una gran polémica entre los profesionales de la investigación histórica. Tal y como afirma D. Carradine (1991) es más fácil defenderla que definirla, lo que refleja con exactitud su necesaria existencia como objeto de estudio de los historiadores.

En mi criterio la historia social no puede ser aceptada según la definición del historiador G. M. Trevelyan que en *English Social History* (1944) propuso que era como una "historia del pueblo, pero sin la política", excepto que se quiera caer en el mismo error de otras corrientes que absolutizan algunos de los elementos de la vida social de los hombres. Ver la historia social separada de lo económico y lo político es seguir fragmentando la historia y alejarse de la historia total y global en la cual están de acuerdo la mayoría de los historiadores profesionales en los finales del siglo XX.

E. P. Thompson (1981) y P. Pagés (1983) ubican a la corriente historiográfica marxista

como una historia social, pues a la hiperbolización de la historia política C. Marx y F. Engels opusieron el estudio de todos los aspectos: económico, político y social de la vida del hombre en sociedad, a pesar de la interpretación dogmática que se le dio a posteriori al papel del factor económico y que tan disímiles interpretaciones y discusiones ha generado. "El rasgo esencial del marxismo desde sus inicios lo constituyó la elaboración de una propuesta teórica coherente acerca de la evolución social a partir de una metodología esencialmente globalizadora y racionalizadora de todos los factores que componen la sociedad" E. Torres -Cuevas (1996: XIII).

Un antecedente de la historia social, como corriente historiográfica actual, es la historia marxista y no podría hacerse esa nueva historia de los de abajo, de los marginados, de los "sin historia", como le ha dado por llamarla a algunos historiadores, eludiendo los preceptos metodológicos del materialismo histórico.

La historia social no es un fenómeno tan nuevo y muchos autores reconocen que hay otros antecedentes y manifestaciones desde tiempos tan remotos como el siglo XIX al aparecer el trabajo de W. H. Richl "Historia natural del pueblo alemán " según el criterio de C. Rama (1984) y que cita C. Torres Fumero (1995□: 131), pero la gran mayoría lo hace coincidir con la

escuela francesa de los Annales y los historiadores marxistas ingleses. En el caso de E. J. Hobsbawm (1991) señala que historiadores de la talla de Marc Bloch, Fernand Braudel y Georges Lefebvre hicieron historia social aunque no lo declararan oficialmente.

Sin embargo, hasta después de 1945 ninguna de estas versiones de historia social produjeron un campo de especialización académica. La mayoría de los estudiosos de esta problemática sitúa la década del cincuenta como la del inicio de la misma. P. Pagés (1983), E. J. Hobsbawm (1991) J. Casanova (1991); y como la que le ha dado un fuerte impulso este tipo de estudio, destacándose en ello los historiadores marxistas ingleses, que defienden el criterio que la historia social no es más que una historia marxista que se ajusta a los fundamentos que plantearon sus fundadores Carlos Marx y Federico Engels.

En las décadas del sesenta y del setenta se reforzaron los estudios investigativos que se incluyen dentro de la historia social, pero no hay un acuerdo claro si son modalidades de la historia social lo que ha estado proliferando a partir de estos momentos o serán nuevas disciplinas históricas independientes, aunque lo que queda mejor delimitado es que se apoyan en los métodos de otras ciencias sociales: como la sociología, la etnografía, la antropología, la

historia económica como el serial y la cuantificación que utiliza la llamada historia demográfica.

En las décadas del cincuenta y el sesenta la historia social se ocupó de temas tales como la demografía y el parentesco, los estudios urbanos, las clases y los grupos sociales, la historia de las mentalidades, la cultura, las transformaciones de la sociedad, los movimientos sociales y los fenómenos de protesta social, la vida familiar y la vida cotidiana, la historia de la mujer, del trabajo o de la educación. E. J. Hobsbawm (1991) C. Torres (1995).

La historia familiar y comunitaria como historia social

Dentro de la historia social ha despertado interés la historia de lo cotidiano, que centra su atención en la vida familiar, las personas comunes, los sectores populares generalmente marginados por la historia tradicional y que pueden aportar mucho al conocimiento integral de la historia.

En general los estudios sobre la familia han recibido un fuerte impulso en la segunda mitad de este siglo favorecida por el desarrollo y experiencia de ciencias como la etnografía y la antropología las que al centrar sus análisis en la

estudiaba. Si se quiere realizar un estudio de la historia local donde el resultado no caiga en el plano positivista, no puede abstraerse de las fuentes familiares que aportarán a la caracterización sociocultural, económica, política e ideológica de una determinada región. "Es la rutina de la vida cotidiana, la monótona sucesión de los días iguales, sin acontecimientos notables - cuando la gente trabaja, corre, se distrae un poco y descansa - la que permite que hábitos y costumbres se asienten; son ellos precisamente los que contribuyen a caracterizar la cultura de una sociedad" A. Vera (1997, p.10)

Las fuentes para el estudio de la historia familiar pueden ser variadas:

1 - *Orales* (abuelos, padre, otros familiares y personas conocedoras de la vida de la familia).

2 - *Escritas* (documentos familiares: cartas, diarios, registros de contabilidad económica o de otras anotaciones sobre gastos familiares, testamentos, notificaciones judiciales, pasaportes, identificaciones de asociaciones y/o partidos políticos, biografías, libros, recortes de la prensa y otras).

3 - *Icónicas* (objetos de la familia: muebles, adornos, ropas, fotografías, tarjetas postales).

También la historia comunitaria en estrecha relación con la familia ha aportado fuentes para el estudio de la historia, sobre todo al revitalizar las fuentes orales. Protagonistas y testimoniantes

de la historia social comunitaria rescatan la memoria colectiva, donde se entrelazan las historias familiares encontrando lo común y lo diferente de acuerdo a las condiciones históricas en que se desenvuelven, el lugar social que les correspondió y las normas propias de cada región.

Entre las fuentes también se encuentran: las viviendas, instituciones sociales comunitarias (sociedades fraternales, religiosas, culturales, etc), la documentación de parroquias e iglesias, actas de la alcaldía, publicaciones sociales (revistas y periódicos), literatura, música, artes plásticas, danzas que son practicadas en esa comunidad, escritos sobre la vida cultural y material de sus integrantes, fotos y películas que reflejan la actividad social, entre otras.

Potencialidades de la historia social: familiar y comunitaria para la enseñanza de la historia

El hombre forma parte de la historia, lo hace cotidianamente, es protagonista y a su vez registrador de su transitar por la vida social y su conexión primaria le llega a través de la historia familiar. Ese micromundo familiar tiene lazos que lo conectan con la sociedad, que expresa los rasgos de carácter general, común a otras familias, a su comunidad y a su nación.

El estudio de la historia familiar posibilita conservar la memoria histórica de un núcleo de personas unidas por lazos sanguíneos y afectivos, que permiten percibir la continuidad en las relaciones humanas, el sentido del cambio, la transformación, la heterogeneidad de elementos que influyen en la actuación de los seres humanos, la necesaria relación entre los elementos individuales y sociales, la capacidad de reflexión ante situaciones distintas incluyendo las más dramáticas y conmovedoras, las costumbres de cada época histórica, las normas y códigos éticos y su influencia social.

Cuando el alumno se acerca al pasado mediato e inmediato personal le proporciona una idea más clara de la importancia que revisten las raíces de cada persona en la comunidad, la nación e incluso internacional, reflejando la continuidad de la propia sociedad humana.

Las historias contadas por los familiares, una vez organizadas, sistematizadas y enmarcadas en su contexto se irán convirtiendo poco a poco en "Historia con mayúsculas", como afirma C. García (1995).

Hay estudiosos de este tema como H. Pluckrose (1993) que consideran que los niños que cuentan con una familia numerosa y que se encuentran con frecuencia en contacto con sus abuelos desarrollan un sentido del tiempo mucho más arraigado que aquellos que se ven

más limitado a entrar en contacto con los abuelos de la familia. Hay que aprovechar el arsenal de información que poseen sobre todo los abuelos, pues como dice un proverbio africano "cuando muere un anciano es como si ardiera toda una biblioteca" H. Pluckrose (1993: 76).

Es fructífero y estimulante cuando la comunicación entre los mayores de la familia, incluyendo los abuelos, asume una posición protagónica en la formación histórico - social de los niños y adolescentes y apelan a sus historias para prepararlos para la vida adulta; pero como no sucede siempre así, la escuela, y en particular la asignatura Historia, debe facilitar la integración de los alumnos y sus familiares, lo que indudablemente enriquecerá a ambas partes.

Es bueno atender la alerta de H. Pluskrose (1993, p.72) que afirma que "la irrupción en el pasado de una familia puede ser causa de problemas y tensiones". No siempre la familia desea que se busque en su pasado, por temor a exhibir sucesos que trajeron conflictos o no están en sintonía correcta desde la óptica del presente. Esto supone una comunicación fluida entre el profesor y sus alumnos para no violentar lo que no se desee revelar al auditorio o lograr el análisis objetivo y desprejuiciado de la actuación de algún familiar o varios de ellos.

El alumno se tiene que sentir orgulloso de que al desempolvar la historia familiar, recupe-

ra y preserva sus objetos y sentimientos más significativos, recrea anécdotas y vivencias, las sistematiza y organiza convirtiéndose en el protagonista de una actividad de rescate histórico con el que entrará a la historia de modo que en el futuro de su familia será siempre considerado como el actor que en el presente (ya pasado en el futuro) produjo una reflexión colectiva (sobre las tradiciones, costumbres, normas y otros elementos de valor histórico) que llegará a sus descendientes.

La historia asume el verdadero realismo que tiene, ya no es ficción que me cuentan otros, es el resultado de utilizar los métodos de la investigación histórica ajustada a las posibilidades de la edad, pero permitiendo develar que el historiador tiene la necesidad de acudir a variadas fuentes, contrastar la información, analizar detalladamente y llegar a conclusiones mediante un serio esfuerzo indagativo que el alumno ahora reproduce en menor escala.

El pasado histórico familiar es real, como reales son los miembros de su familia aunque algunos no están ya vivos, pero se conservan objetos sobre ellos o huellas de su paso por la vida que recoge la historia oral familiar. La historia familiar libera a la enseñanza de la historia de esa sujeción estéril a los textos escolares, como la única fuente de aprendizaje lo que

en parte ha contribuido, por su mala utilización, al rechazo de los alumnos hacia esta materia.

Como afirma R. M. Álvarez (1993, p.5) "si el alumno descubre que él, junto con sus compañeros, amigos, familiares y conciudadanos, forman parte de su sociedad, es mucho más fácil llegar a la convicción de que entre todos están construyendo la historia".

Por otra parte, el trabajo con la historia familiar al igual que con la historia comunitaria, nacional y universal favorece el **desarrollo del pensamiento histórico de los escolares** que debe tener los rasgos siguientes:

- Un enfoque científico: materialista histórico.

- La descripción y el análisis de los hechos, fenómenos y procesos históricos ubicados en espacio y tiempo.

- La capacidad para descifrar las contradicciones, revelar las causas y consecuencias en una amalgama de elementos económicos, políticos, sociales y culturales, pero que se conectan entre sí e interactúan, reflejo de una historia total.

- La consideración del papel creciente de las masas en el análisis histórico y la influencia de lo individual.

- La capacidad de percibir el carácter objetivo de la historia, y a su vez la necesaria subjetividad de su interpretación por parte de los hombres.

- Una concepción de historia en constante reconstrucción que se mueve en una relación dialéctica pasado-presente-futuro, con una tendencia al progreso social pero con momentos de retroceso.

- La capacidad para aplicar los métodos de investigación histórica, lo que posibilita un pensamiento reflexivo y analítico, a la vez que preparado para comprender y respetar criterios contrapuestos que tiendan al progreso social.

Cuando el estudiante rastrea en la historia familiar está reconstruyendo su propia historia, está conectándose con el pasado a través de su familia y deberá utilizar los mismos instrumentos que el historiador. La familia tiene un pasado que él está descubriendo y esa manera de conectarse desde el presente, hace de la aventura docente algo muy interesante y casi de honor personal. Los beneficios de la utilización de esta historia como se pueden evidenciar se aprecian tanto en el desarrollo cognitivo con el área afectiva.

El alumno reflexiona sobre su pasado para comprender su vida presente, la existencia actual de la humanidad. Husmeando en el pasado familiar, buscando en sus raíces sobre la que se erige su vida actual, tratará de clarificar las líneas por las que se ha movido su estirpe, los elementos que la tipifican; es reconocer el presente vivido por los padres y los abuelos como

el pasado que se conecta con el estudiante en el presente.

En la misma medida en que el alumno se acerca a su familia, lo hace a otras personas y familias de la comunidad, encontrando muchos elementos comunes y diferentes en esa localidad.

La historia familiar y comunitaria tiene altas potencialidades para la formación del escolar, pues despierta la motivación por el conocimiento de un micromundo social con el cual está unido afectivamente, le proporciona placer y emociones al revelar vivencias y sentimientos con los cuales está conectado, despliega la autonomía y desarrolla la capacidad de indagación al utilizar, ajustado a sus condiciones, el andamiaje metodológico de la historia; desarrolla una experiencia única a partir de encontrar cuál es su pasado y los nexos con el presente y con el futuro, lo que posibilita que se identifique como persona, y como miembro de una familia, de una comunidad y de un país.

Por el valor metodológico que tiene en la comprensión de los elementos antes expuesto, se define la *Historia Social Integral* como "una concepción didáctica que refleja la diversidad de elementos de la vida social marcada por la dialéctica pasado-presente-futuro que se manifiesta en todos sus niveles: personal, familiar, comunitario, nacional y universal; que a partir de los conocimientos históricos, los intereses

del alumno y las potencialidades del medio social, posibilita el desarrollo integral en el escolar expresado en el aprendizaje de saberes conceptuales, procedimentales y actitudinales, que forman su pensamiento histórico y la capacidad para actuar en el contexto social" J. I. Reyes (1999, p.56).

Referências Bibliográficas

- ACEBO MEIRELES, Waldo. *Apuntes para una metodología de la enseñanza de la historia local en su vinculación con la historia patria*. La Habana: Pueblo y Educación (1991).
- AISENBERG, Beatriz Y SILVIA, Alderoqui. *Comp. Didáctica de las ciencias sociales. Aportes y reflexiones*. Buenos Aires: Paidós (1994).
- ÁLVAREZ DE ZAYAS, Rita Marina. *El desarrollo de las habilidades en la enseñanza de la Historia*. La Habana: Pueblo y Educación (1990).
- _____. *El pasado histórico construido en el presente (material mimeografiado)* (1993).
- _____. *Historia para aprender a vivir. Realidad y reto*. Congreso internacional Pedagogía '99, La Habana (1999).
- ARANGUREN, Carmem *¿Qué es la enseñanza de la Historia? ¿Qué historia enseñar? ¿Para qué, cómo y a quién enseñarlas?*. En Boletín 2 Universidad de los Andes, Mérida: Venezuela (1997).
- CARRETERO, Mario. *Construir y enseñar*. Las Ciencias Sociales y la Historia. Buenos Aires : Aique (1995).
- CASANOVA, Julian. *La Historia Social y los historiadores*. Barcelona : Crítica (1991).
- GARCÍA-RODEJA ARRIBÍ, Carmen. *La historia a través de mi familia*. En Cuadernos de Pedagogía, no. 241, noviembre, España (1995).

- HOBSBAWM, Eric J. *Marxismo e Historia Social*. México : Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla (1983).
- _____. *De la historia social a la historia de la sociedad* . En *Historia Social*, no. 10, primavera-verano, Valencia, España (1991).
- _____. *Sobre la historia* . Barcelona : Crítica (1998).
- MORENO, Amparo. *Pensar la historia a ras de piel*. Barcelona: Tempestad (1991).
- PAGÉS, Pelai. *Introducción a la Historia*. Epistemología, teoría y problemas de métodos en los estudios históricos. Barcelona : Barcanova (1983).
- PLUCKROSE, Henry. *Enseñanza y aprendizaje de la Historia*. Madrid : Morata (1993).
- RAMALLO, Jorge María. *Metodología de la enseñanza de la Historia*. Buenos Aires: Braga, S.A (1992).
- RAMÍREZ GUTIÉRREZ, Teresa. *Las Ciencias Sociales y la vida*. En *Enfoques Pedagógicos*, volumen 3, no. 1, junio, Santa Fé de Bogotá (1995).
- RAMOS LÓPEZ, Sara Y Juan R. LORENZO ; *Cuánto saben los abuelos! Una investigación sobre el patrimonio oral*. En *Cuadernos de Pedagogía* No. 243, enero (1996).
- _____. *Algunas vías para el perfeccionamiento de la enseñanza de la historia nacional en el nivel básico y su influencia en la comunidad*. Congreso Internacional Pedagogía '95.
- _____. *Posibilidades didáctico-educativas de la historia familiar en la educación de los escolares de secundaria básica*. Congreso Internacional Pedagogía '99 (1999).
- REYES GONZÁLEZ, José I.; Yolanda FRÍAS Y Miceida GÓMEZ. *Sistema de habilidades para la enseñanza de la Historia Nacional en el nivel básico*. Informe de investigación, ISP "José de la Luz y Caballero", Holguín (1991).
- REYES GONZÁLEZ, José I.; Cristina LEYVA Y Amelia GUTIÉRREZ. *Diagnóstico de la enseñanza de la Historia de Cuba en el nivel básico en el municipio de Las Tunas*.

- Informe de investigación, ISP "Pepito Tey", Las Tunas (1992).
- REYES GONZÁLEZ, José I.; Cristina LEYVA Y Amelia GUTIÉRREZ. *Formas y métodos para la enseñanza de la Historia de Cuba en el nivel básico*. Informe de investigación, ISP "Pepito Tey", Las Tunas (1994).
- SOBEJANO, María José. *Didáctica de la Historia*. Fundamentación epistemológica y currículum. Madrid: UNED (1993).
- THOMPSON, Edward. *Miseria de la Teoría*. Barcelona: Crítica (1981).
- TORRES FUMERO, Constantino. *Reflexiones en torno a la historia social*. En *Temas. Cultura, Ideología y Sociedad*, no. 1, enero-marzo, La Habana (1995).
-
- . *La historia nos obligará a repensar el mundo actual*. Entrevista a Guy Bois. En *Debates Americanos*, no.2, julio-diciembre, La Habana (1996).
- VERA ESTRADA, Ana. *Raíz Familiar*. La Habana: Letras Cubanas (1996).
-
- . (Comp). Cuba: *Cuaderno sobre la familia*. La Habana: Ciencias Sociales (1997).